

La conformación de las brigadas médicas del Cuerpo de Ejército del Noreste, 1913-1914.

-José Manuel Hernández Zamora

Punto de partida

El 18 de febrero de 1913, fue hecho prisionero el presidente en funciones Francisco I. Madero, acto que representó una larga jornada de desconcierto en el país. Tras una serie de deliberaciones y acuerdos entre altos funcionarios, militares y políticos, se resolvió acabar con la vida de “los presidentes”, hecho consumado el 22 de febrero de 1913¹. En Coahuila, el gobernador Venustiano Carranza llamó a desconocer al recién nombrado presidente de la república, Victoriano Huerta. Su llamado incluyó además de los gobernadores, a los ex maderistas y a las fuerzas irregulares que operaban contra el orozquismo en Durango, Chihuahua y Coahuila.

Uno de los primeros en atender el llamado fue el coronel irregular Pablo González Garza, nuevoleonés radicado en la región de Nadadores (Coahuila), allí administró un molino de harina propiedad del alemán Federico Miller². Después de radicar algunos años en Estados Unidos, regresó a los molinos y estableció de forma clandestina el “Club Juárez”, donde propagó las ideas “socialistas”. De acuerdo con Jesús Ávila, en Texas y por invitación de Antonio Villarreal fue seguidor del Partido Liberal Mexicano, allí tuvo contacto con las ideas de Ricardo Flores Magón y compañía³. Siendo uno de los primeros maderistas alzados en Coahuila, fue requerido al servicio para combatir la rebelión del general Pascual Orozco. Para tal efecto, se le dio la jefatura del “Cuerpo Irregular Auxiliares de Monclova”, junto al ejército federal incursionó en poblaciones vecinas de Chihuahua. Se encontraba

en la población de Julimes cuando se enteró de la muerte de Francisco I. Madero, desertó de la campaña y emprendió el viaje de regreso a Coahuila⁴.

Pablo González, gozó de la simpatía del jefe Venustiano Carranza, gracias a ello fue designado jefe de operaciones de los constitucionalistas en la zona Noreste a principios de 1913. Meses después, logró formar el Cuerpo de Ejército del Noreste, una aglomeración de oficiales y soldados de distintos lugares, rangos y creencias que incluyó: coahuilenses, nuevoleonéses, tamaulipecos, veracruzanos y potosinos. Toda esa masa de combatientes que disputó diversas batallas y escaramuzas a lo largo y ancho de la región fue organizada por González. Este cuerpo militar se constituyó en pieza importante para el carrancismo y en la lucha contra el gobierno de Huerta. Si bien es cierto, que algunos autores han demeritado las acciones del Cuerpo del Noreste, estas acusaciones en parte se derivaron de las acciones posteriores y personales de Pablo González y no de un análisis profundo y concienzudo de la campaña realizada en la región⁵. Lo anterior es tema para otra ocasión⁶.

El presente artículo trae a la memoria las acciones de un grupo de personas no visibilizadas en la historiografía local, su presencia en los diversos cuerpos batientes fueron piezas clave para la lucha y el sostenimiento de los efectivos; ellos son los improvisados cuerpos médicos luego llamados Brigadas Médicas, integrados por desconocidos, amigos y familiares. En este grupo destacaron boticarios,

estudiantes, amas de casa, viudas, niños, viejecitos y médicos de carrera. No siempre tenían los conocimientos ni los utensilios médicos necesarios, pero sí un singular sentimiento de empatía con los combatientes caídos y su causa. De forma específica, se recupera la memoria de los hombres y mujeres que integraron los cuerpos médicos del Ejército del Noreste.

Con la excepción del médico Francisco Vela Hinojosa, quien legó sus memorias, el resto ha pasado a los anales del olvido, igual que los miles de soldados del pueblo, cuyas acciones se han diluido en la memoria de sus descendientes y familiares. Este texto también es un reconocimiento al valor de esos hombres y mujeres norestences que ofertaron sus vidas en favor de la causa revolucionaria. La documentación referida pertenece a las colecciones que se resguardan en el Centro de Estudios de Historia de México de la Fundación CARSO, apoyado en la revisión historiográfica pertinente.

Los orígenes del Ejército del Noreste

El cuerpo de Ejército de Noreste tiene su origen geográfico en Coahuila y su ordenación como tal, en los territorios de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Es el resultado de una orden que integraba diversos cuerpos o grupos de revolucionarios bajo un solo mando, el cual entraría en operación en un vasto territorio definido por su orientación cardinal, el noreste de México, o lo que hayan entendido en esa época como Noreste. Aquí hay por lo menos, tres personajes importantes que podían ser los elegidos para dirigir dicho cuerpo: Pablo González, Jesús Carranza y Lucio Blanco. Quizás, se podría agregar en un escalafón cercano al profesor Antonio I. Villarreal.

El primero en tener dicha distinción fue Lucio Blanco, joven apuesto y dinámico, pequeño ganadero de la villa de Nadadores, Coahuila (hoy Acuña, municipio de Múzquiz); había participado en la revuelta maderista, combatido a los orozquistas bajo el mando del teniente coronel Jesús Carranza y de Luis Alberto Guajardo del mismo grado. Tenían bajo su mando el "Primer Regimiento Libres del Norte". Siendo uno de los firmantes del Plan de Guadalupe, solicitó el mando de una columna para revolucionar en Tamaulipas, y al parecer en el noreste. Con cierta destreza hizo una buena campaña, tomando Matamoros el 10 de junio de 1913, siendo esta la primera victoria importante y estratégica de los carrancistas. Aquella victoria lo llevó a la cúspide y al mismo tiempo fue la razón de su precipitada caída.

Con este primer cuerpo se designó un médico, el doctor Daniel Ríos Zertuche, reconocido después por sus colegas revolucionarios como el primer médico de la Revolución. Zertuche era médico consumado en Torreón, había terminado sus estudios con honores en una escuela de medicina en Atlanta, Georgia. Durante el movimiento maderista, simpatizó con la causa, de igual forma participó en 1912 en la campaña contra el rebelde Pascual Orozco. Ríos Zertuche fue asignado como jefe del cuerpo médico de la columna de Blanco, siendo este grupo el primero de los carrancistas coahuilenses en operar en territorio ajeno a su terruño.

Sin embargo, el general Lucio Blanco no logró consolidarse como el hombre que Carranza buscaba para ser su mano derecha en la región, esa distinción les correspondió a los cuerpos regionales que dirigían los coroneles Pablo González y Jesús Carranza. Desde principios de 1913 estos

regionales siguieron batiéndose en Coahuila y sufriendo constantes descalabros. La revolución no tenía avances significativos, sus campañas se reducían a Coahuila; además, Venustiano Carranza después de conferenciar con el general Treviño y otros jefes revolucionarios, no logró convencer al veterano general de unirse a la revolución y tampoco obtuvo el reconocimiento de "Primer Jefe de la Revolución" por parte de otros líderes regionales como Maytorena, Zapata y Emilio Vázquez Gómez. Carranza tenía varios jefes operando en Coahuila con incursiones en San Luis Potosí y norte de Nuevo León, pero en realidad no tenía controlada ninguna ciudad importante, con excepción de Matamoros que estaba en manos de Lucio Blanco.

En esa suerte, Carranza tomó la decisión que cambiará el rumbo de la revolución en el noreste: ordenó que los diversos grupos ambulantes integraran un solo cuerpo, el objetivo era tener mayor presencia y ser realmente digno opositor de las fuerzas del gobierno. En un principio no definió quién sería el líder, poco después delega el mando al coronel irregular Pablo González, quien se apoya en Jesús Carranza y Antonio Villarreal para formar tres columnas. Con esta formación es que iniciaron las operaciones, siendo el origen del Cuerpo de Ejército de Noreste, eventualmente denominado División del Noreste; realizando posteriormente, divisiones o brigadas con un general en jefe, auxiliado con una serie de suboficiales y tropa.

Las brigadas médicas de la División del Noreste El Cuerpo Médico de la División del Noreste se integró sobre la marcha de la campaña, el modo de reclutamiento era por ofrecimiento de los servicios o por designación directa de algún oficial; de

allí que algunos cuerpos médicos de las brigadas no tuvieran en sus filas ni siquiera algún practicante de medicina. La vida de revolucionario era muy dura para los médicos de pueblo, quienes eran personas acomodadas o muy mayores de edad para andar en las correrías; la mayoría de los facultativos evitó unirse a los diversos cuerpos de la División del Noreste que llegaban en campaña por sus vecindades, aunque sí prestaban sus servicios mientras se encontraban cerca. Por otro lado, se encontraba un reducido número de galenos más jóvenes que decidió unirse a la aventura revolucionaria, a ellos se sumaron practicantes que se fueron profesionalizando en el curso de la guerra.

Los primeros profesionales en integrarse a los cuerpos sanitarios de la división fueron los médicos: Daniel Ríos Zertuche, Ricardo González, Ricardo Suárez Gamboa, Pedro Martínez Pérez, Guillermo H. Ortiz, y el practicante Francisco Vela González. Ortiz fue el encargado del primer hospital de sangre del ejército carrancista instalado después del ataque a Monclova; ahí se integraron también las primeras enfermeras voluntarias, algunas eran eventuales, ya que prestaron sus servicios mientras algún familiar se encontraba hospitalizado, otras decidieron integrarse de forma permanente, entre ellas se encontraban: Carolina A. de Blackaller, Francisca Valdés viuda de Rodríguez; las señoritas Carolina, Rebeca, Margarita, Francisca y Adela Blackaller; Elvira Griselda González, Esther F. Colunga, Zapopán Franco, Celia Rivera, Guadalupe Zúñiga y Josefina Villarreal Cárdenas. González no pudo sostener el contra ataque de la columna federal en Monclova; en una acción preventiva se decidió que las columnas entrarían en operaciones en el estado de Nuevo León para luego avanzar sobre Tamaulipas, la idea era re-

unirse con las fuerzas de Lucio Blanco e iniciar una rápida ofensiva. Desafiar a los federales en esas condiciones hubiera resultado en un aplastante fracaso. Ante tal situación, se decidió que el hospital de sangre sería instalado en Eagle Pass (Texas), un espacio neutral en el país vecino a fin de que los heridos y sus familiares no tuvieran que preocuparse de caer indefensos en manos del enemigo. Se improvisó un campamento con carpas, se consiguieron algunos equipos y material de curación; la dirección del hospital fue dada al médico Pedro Martínez. Durante la mayor parte del conflicto, ese hospital de sangre fue el punto de curación más importante para los soldados carrancistas.

La campaña siguió su curso y otros médicos, ayudantes y enfermeras se fueron integrando a la División del Noreste. A principios de 1914 un grupo de voluntarias dirigidas por doña Leonor viuda de Magnón se presentó a un campamento-hospital instalado en Laredo, Texas, ahí se encontraba poco más de una docena de heridos como resultado del ataque de fuerzas revolucionarias a la población de Nuevo Laredo en los días 1 y 2 de enero de 1914. El ataque fue rechazado por los federales e irregulares de la División del Bravo; tras un largo combate y con varias bajas y heridos los constitucionalistas tuvieron que atender sus heridos del otro lado de la línea fronteriza, cerca del Fuerte Macintosh. El médico encargado de dicho campamento hospitalario fue Gilberto de la Fuente .

Otros se integraron en plena campaña, buscando la forma de poder contribuir a la causa revolucionaria o de obtener algunos ingresos monetarios, como es el caso de Carlos S. Montés, quién en 1913 se unió al cuerpo médico de la 3ª brigada al mando del coronel Cesáreo Castro. Estuvo mil-

itando como ayudante del médico Francisco de la Garza, jefe de la unidad médica de esa brigada. En algún momento de la campaña abandonó por causa justificada las filas constitucionalistas y se refugió en el lado estadounidense, ahí se volvió a presentar para ayudar en los campamentos hospitalarios. Gracias a sus servicios sin sueldo en meses anteriores y a la recomendación de sus ex compañeros en el cuerpo médico de la brigada, Castro fue admitido en la nómina del hospital en Laredo .

Algunos de los cuerpos médicos se formaron con elementos de la misma tropa, es el caso de la efímera "Cruz Blanca Neutral Carrancista", que estuvo a cargo del Capitán Segundo Prisciliano Ruiz apoyado con soldados de su regimiento . Sus miembros se integraban de forma voluntaria o por designación del jefe de la brigada; dichos voluntarios eran practicantes de medicina o tenían conocimientos empíricos, conocidos como médicos tradicionales o curanderos. El caso anecdótico narrado por Manuel W. González es ilustrativo. Según los datos recogidos, se trataba de un soldado de oficio albañil que por azares de la vida había tomado un curso por correspondencia de "sanador". En los últimos años, antes de la irrupción de la revolución, se había dedicado al oficio de curandero o sanador en las poblaciones rurales, sin embargo gran parte de su clientela se unió a la lucha obligándolo a enlistarse en la brigada de Jesús Carranza . De forma voluntaria también se presentó el estudiante de medicina Francisco Vela González.

Hacia la primera mitad de 1914 todas las divisiones del noreste, las brigadas sueltas y las divisiones que dependían de la jefatura de Pablo González, habían integrado un pequeño cuerpo médico. Estos médicos, enfermeras y auxiliares

fueron integrados en una brigada médica cuya jefatura le fue dada a Ricardo González Gamboa, con grado militar de mayor médico. Al ser un cuerpo dependiente directamente de la jefatura de la división, tuvieron mejores oportunidades de adquirir material y enseres necesarios para la curación de los enfermos y heridos; sin embargo, lo distante de las operaciones de algunos cuerpos con la jefatura hizo difícil la logística, por lo que, finalmente la brigada médica como departamento de la división se convirtió en la Brigada Médica del Estado Mayor y la jefatura. Mientras tanto, los jefes de brigadas se hicieron cargo del funcionamiento de sus cuerpos médicos.

Carencias, conflictos y actividades

En tiempos de paz o de movilización del ejército, los médicos podían pasear y conocer las poblaciones que ocupaban. Situación contrastante se vivía durante los combates, donde apenas y lograban dormir un poco debido al gran número de heridos y escasez de personal. El médico Ricardo González, mayor médico en la brigada de Jesús Carranza, fue enviado por este jefe a revisar un soldado que convalecía debido a las heridas; al solicitarle al herido que contara para escuchar el funcionamiento interno de los órganos acercando el oído al pecho, se quedó dormido. La escena luego fue motivo de risas, pero en su momento representaba el destino del herido. El caso anterior, pone en evidencia el deterioro de la salud de los galenos en la guerra .

Durante los conflictos, los jefes médicos diseñaban de forma espontánea todo un sistema de salud: empezaban con los primeros auxilios, luego la logística del traslado, posteriormente la instalación temporal del hospital de sangre, por

último, la retirada de emergencia. La mayoría se quedaba en la periferia del conflicto atendiendo con sus ayudantes los heridos; sin embargo, a veces tenían que arriesgar la vida dentro de la zona de enfrentamiento. El médico Ricardo Suárez Gamboa era ejemplo de ellos, en muchas batallas estuvo al lado de los soldados para darle atención inmediata a los heridos; inclusive, en la retirada forzada del primer ataque a Monclova en 1913, perdió su botiquín en la carrera del caballo sobre el campo donde el enemigo avanzaba. Al enterarse Pablo González de lo sucedido, le preguntó ahora cómo iba a curar los heridos?, sin mediar palabra el galeno desapareció entre el humo y el polvo, regresando minutos después en medio de las balas con su botiquín y sin lesión alguna . La misma valentía demostró la maestra María del Pueblito Cárdenas Villarreal en varios ataques a las poblaciones periféricas de Monterrey, quien tenía funciones de auxiliar médico .

Otro de los médicos que se vio obligado a entrar en la zona de combate, fue Ríos Zertuche, quien a finales de 1914 se incorporó a la brigada del general Maclovio Herrera, cuerpo designado para entrar en campaña contra el villismo en la región noreste, además se le asignó uno de los cinco regimientos que integraba dicho cuerpo para estar bajo sus órdenes. Maclovio Herrera había sido comisionado para batir al villista Rosalío Hernández en la zona norte del estado de Nuevo León, sin embargo, un día hubo una fuerte confusión entre su misma gente, fue alcanzado por la metralla de sus soldados que regresaban de una exploración. Ríos Zertuche no pudo hacer nada más que confirmar la muerte de su querido amigo. La tragedia, el sufrimiento y la pérdida constante de amigos y conocidos forjaron el carácter de los diversos médicos y ayudantes de la revolución .

Al igual que las carencias de espacios, utensilios médicos y pérdidas de amigos y familiares, los miembros de las unidades médicas no estuvieron exentos de conflictos. El más trascendental en el Ejército del Noreste fue protagonizado por el médico Gilberto de la Fuente y la señora Leonor Villegas de Magnón, presidenta de la Cruz Blanca neutral. El disgusto entre el médico y las damas de la asistencia voluntaria involucró personajes como Melquiades García (cónsul constitucionalista), al coronel Emilio Carranza (pariente de Venustiano Carranza y operador financiero de la aduana, a Pablo González Garza (general en jefe de la división), a la guarnición americana del fuerte de Macintosh y otros milicianos de rangos menores. Tras el fallido intento de tomar Nuevo Laredo en los primeros días de enero de 1914, los revolucionarios trasladaron sus heridos al otro lado de la frontera, instalando unas carpas que sirvieron de hospital provisional cerca del fuerte Macintosh, dicho hospital estuvo a cargo de los médicos Gilberto de la Fuente y el médico de la Garza; ambos fueron declarados prisioneros políticos, pero se les concedió licencia para ejercer y atender en el lugar a sus heridos, sin embargo, a la hora de estar ingresando a los heridos mientras se llevaba a cabo la refriega, Leonor Villegas increpó al médico de la Fuente por el trato que les daba a los heridos; muy probablemente también se debió a que les gritaba a los ayudantes, incluyendo a las damas de la Cruz Blanca .

Tal situación se agravó cuando un soldado que había sido llevado junto con otros heridos a una casa perteneciente a la Sociedad de Obreros, se fugó en el turno de la señora Leonor Villegas. El permiso para atender esos heridos en otro lugar había sido dado bajo palabra del médico de la Fuente, por lo tanto, el jefe de la guarnición le

quitó el permiso para ejercer la medicina. Salinas, el cónsul Melquiades y De la Fuente acusaron a Villegas de haber incitado al herido a fugarse y de haber avisado a las autoridades americanas del asunto . Por su parte, Villegas se quejó ante Pablo González del médico de la Fuente y solicitó que le ayudara en la solución. González, reconoció la labor de la Cruz Blanca y las recomendó ante los jefes carrancistas que operaban en Texas, muy probablemente, no quería tener más conflictos entre sus filas. La solución del problema duró unas semanas, al mismo tiempo que se desarrollaba una rápida campaña para aislar a Monterrey de las poblaciones vecinas a fin de dar el asalto final.

En esos días, la señora Villegas en una jugada excepcional, ofreció a González el puesto de presidente honorario de dicha agrupación, el cual aceptó, en palabras de González: "por las simpatías y cariño que siento hacia esa benéfica y abnegada Cruz Blanca Local" . Lo anterior definiendo la suerte del médico de la Fuente, y a pesar de la oposición del coronel Emilio Salinas y del cónsul Melquiades, Pablo González decidió enviarlo en campaña a Cd. Mier, ahí se integró a la brigada del coronel Jesús Carranza, otro desplazado por González . Después de este asunto, la relación entre Emilio Salinas y Pablo González fue más distante, y poco después dejaría la aduana. Los médicos de la Fuente y de la Garza se integraron en campaña, la Cruz Blanca quedó al cuidado de los heridos apoyados en médicos estadounidenses . Ante tal situación, se decidió mejorar el hospital constitucionalista de Matamoros, quedando como sede del cuartel general de la división y los heridos de las refriegas posteriores fueron trasladados a ese mismo lugar. La labor de Leonor y las damas de la Cruz Blanca Neutral no terminó allí, su trabajo fue re-

querido en otros frentes del constitucionalismo . Uno de los problemas que enfrentó González y su ejército fue la instalación de hospitales móviles, ya que a diferencia de otros cuerpos revolucionarios, la mayoría de sus brigadas no se movilizaba por medio de trenes, sus operaciones a menudo se encontraban en lugares muy alejados de las vías férreas, por lo cual no tuvieron vagones médicos. Para solucionar este problema, se montaban carpas en la periferia de conflicto, de manera que estuvieran alejados de la refriega en caso de hacer una retirada de emergencia, considerando siempre la distancia para la logística de transporte de heridos. En algunas ocasiones las brigadas médicas se instalaron en casas de simpatizantes de la causa.

Apuntes finales

El Cuerpo de Ejército del Noreste fue un grupo de revolucionarios de suma importancia para la consolidación del carrancismo en la región y después a nivel nacional. De sus filas surgieron hombres muy importantes en contexto nacional, como lo fue eventualmente Pablo González, Antonio I. Villarreal, Lucio Blanco, entre otros. Sus operaciones en Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí y algunas partes de Veracruz fueron de suma importancia en la derrota de Victoriano Huerta.

Es así como los hombres y mujeres del noreste inscriben sus nombres en una de las coyunturas sociales de México. En la refriega se sumó este reducido grupo, vital en la procuración de la salud y la reintegración de combatientes a los regimientos en campaña. Cada brigada disponía de un cuerpo médico integrado con elementos de su misma gente o con algún galeno reclutado en la campaña. Como se observó, la mayoría de

los cuerpos y hospitales eran improvisados según lo requería las circunstancias, con excepción de los campamentos instalados en territorio estadounidense, se carecía de los utensilios básicos de curación. Los integrantes de dichas unidades médicas provenían de diferentes lugares y estratos; desde médicos profesionales hasta amas de casas, todos con un mismo objetivo: contribuir en la procuración de la vida de los soldados heridos que representaban sus demandas sociales.

En ese sentido, su participación fue de suma importancia para mantener los números de soldados activos en cada brigada de la división. Pablo González, estuvo consciente de ello y trató de remediar los diversos conflictos de la mejor forma posible; además de apoyarlos cuando le solicitaban favores personales como pago de viajes, traslado de familiares y permisos especiales. Lo anterior conllevó a formar cuerpos médicos más eficientes y comprometidos con la causa de la Revolución Mexicana a nivel regional. En la documentación muy pocas veces se mencionan estos combatientes, su presencia fue vital en el funcionamiento de cada brigada, por lo cual se deduce que todas las brigadas y diversos cuerpos ambulantes tuvieron un cuerpo médico; sin embargo, con la documentación disponible hasta ahora no fue posible encontrar referencia alguna sobre sus acciones.

Citas:

- Ávila, Ávila Jesús. *Lampazos en la Revolución [1911 - 1920]. Vol. 2, de Apuntes para la historia de Lampazos de Naranjo, Nuevo León, de Jesús Ávila y et al, 225 - 300. San Nicolás de los Garza: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2003.*
- Barragán, Rodríguez Juan. *Historia del ejército y de la Revolución Constitucionalista. Primera época. México: SEDENA/INEHRM, 2013.*
- González, Ing. Pablo. *El centinela fiel del constitucionalismo. Saltillo, 1971.*
- Herrera, Celia. *Francisco Villa ante la historia. Tercera. México: Costa Amic Editores S. A., 1981.*

La conformación de las brigadas médicas del Cuerpo de Ejército del Noreste, 1913-1914.

Citas:

- INEHRM. *De la caída de Madero al ascenso de Carranza*. México: INEHRM/SEP, 2014.
- *Diccionario de Generales de la Revolución*. Tomo I A-L. México: INEHRM/SEP/SEDENA, 2014.
- Knight, Alan. *La Revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Peña, Consuelo. *La Revolución en el norte*. Puebla: Editorial periodística e impresora de Puebla, S. A., 1968.
- Salmerón, Pedro. *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*. México: Ediciones Culturales Paidós, 2010.
- Vela, González Francisco. *Diario de la Revolución*. Tomo I. Monterrey: Patronato Universitario de Nuevo León, 1971.
- Villarreal, Carlos Liberato. «María del Peublito Cárdenas Villarreal. Maestra revolucionaria orgullosamente hidalguense.» *Bitácora: la nueva era-UANL* 1, n° 1 (2019): 30-33.
- Womack Jr, John. *Zapata y la Revolución mexicana*. México: Siglo XXI Editores, 1974.
- Zárate, Griselda. *Revolucionarios en el exilio. Andrea, Teresa y Antonio I. Villarreal (1904-1911)*. México: INEHRM/Fondo Editorial de Nuevo León, 2019.